

ARQUEOLOGÍA

Resurgir de las cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac

Denise Pozzi-Escot, Rocío Villar, Sarita Fuentes,
Crisbel Miranda, Alfredo Molina y Jaime Urrutia

¿Extirpación de idolatrías?

En el 2015, ejecutando el proyecto de investigación del santuario de Pachacamac, los arqueólogos a cargo de la zona encontramos los restos de una gran hoguera en la cual se habían incinerado numerosos individuos en un sector de la pirámide con rampa 13 (PCR 13). Junto con los restos humanos quemados, se halló una gran acumulación de restos de cerámica, textiles, adornos, huesos de animales, restos botánicos, entre otros. Se trataba de un episodio de quema de restos evidentemente trasladados de otro lugar, es decir, un depósito secundario de cuerpos humanos.

Los rituales religiosos prehispánicos en las diferentes culturas andinas no incluyeron —hasta donde es posible deducir por las investigaciones arqueológicas— la quema de osamentas humanas. De otra parte, hasta donde conocemos, en muy pocas

investigaciones arqueológicas en los Andes se han descubierto evidencias de una quema masiva de cuerpos humanos¹. Es allí donde radica la importancia del hallazgo de Pachacamac, que puede ser investigado siguiendo la hipótesis central de representar una quema de *mallquis* y de objetos asociados a los cultos “paganos”, prohibidos y combatidos activamente por la Iglesia y sus agentes:

Despues de estas Huacas de piedra, la mayor veneracion, y adoracion es la de sus Malquis, que en los llanos llaman Munaos, que son los huesos, o cuerpos de sus progenitores gentiles, que ellos dicen, que son los hijos de las Huacas. Los quales tienen en los campos en lugares muy apartados, en los Machais, que son sus sepulturas antiguas. (Carta pastoral de Exortacion e instruccion contra las Idolatrias de los Indios del Arzobispado de Lima. Lima, 1649, folio 57. En Duviols, 1986)

Esta carta pastoral destaca la importancia de las momias de los ancestros como sujetos de veneración, incluso más de cien años luego de la llegada de los españoles a Cajamarca. Existen numerosos escritos y documentos que reúnen las propuestas en campañas de extirpación de idolatrías, iniciadas en la década de 1580, pero que adquirieron mayor actividad entre 1610 y 1670, por lo menos en el Arzobispado de Lima, al cual pertenece el espacio del por entonces “abandonado” santuario de Pachacamac.

Duviols (1977) agrupa los documentos que reunió sobre la extirpación de idolatrías en Cajatambo en dos grandes grupos: *capacochas* y *mallquis*. El primero hace referencia a sacrificios en alguna laguna o lago, como indica su nombre (*capaq cocha* ‘laguna principal’ y *pacarina* ‘lugar de origen mítico’). El segundo nos remite al culto a los muertos, que aún perdura en las sociedades andinas, sobre todo, a través de los rituales del Día de los Muertos, el 2 de noviembre.

Eeckhout (2004), quien ha excavado varias momias preincas en un cementerio wari en Pachacamac, cita a Cobo:

1 Alfredo Narváez presentó en el 2007 información sobre 40 individuos chachapoyas, arrinconados y quemados al interior de Kuélap a fines del Imperio inca (Hallan 40 momias en ruinas en Perú, 2007).

[...] y si era señor calificado, mataban algunas de sus mujeres y criados, y otros metían vivos en la sepultura con el muerto, para que le fuesen a servir y acompañar en la otra vida; y vestido y adornado de las ropas y joyas más ricas que tenía, lo sepultaban, poniendo junto a él otras vestiduras nuevas dobladas, mucha comida y bebida, y enterraban juntamente sus armas e instrumentos de su arte y oficio, todas sus riquezas y cosas preciosas. Solían ponerles plata y oro en la boca, en las manos y en el seno, o en otras partes. Celebraban sus aniversarios acudiendo a ciertos tiempos a las sepulturas, y abriéndolas, renovaban la ropa y comida que en ellas habían puesto, y ofrecían algunos sacrificios. (Cobo, 1964 [1653], L. 14, cap. 19, p. 274, citado por Eeckhout, 2004)

El culto a las momias era, pues, un componente central de la religiosidad de las sociedades andinas. Muchas veces estas momias se guardaban en cuevas (*machay*) e incluso en las primeras décadas de la Colonia se enterraron en las iglesias. El objetivo era disponerlas en un lugar accesible, pues cada cierto tiempo el ritual adoratorio implicaba la muda de la vestimenta y la entrega de alimentos al difunto.

Si se habla de eliminación de los cultos prehispánicos, es crucial remitirse al texto de Pablo Joseph de Arriaga, *Extirpación de la idolatría del Piru*, editado en 1621. En su texto, Joseph de Arriaga resume las instrucciones a los extirpadores, que incluyen un cuestionario para caciques y hechiceros.

Hechiceros en funciones, retiro de *mallquis* de las iglesias a cuevas para protegerlos de los extirpadores, lugares sagrados fijos aún vigentes; como vemos, el culto prehispánico estaba plenamente en vigor en la época de Arriaga. La única manera de extirpar estas “supercherías” —sobre todo las momias de los ancestros, los *mallquis*— era incinerando todo lo que se hubiere hallado gracias a los interrogatorios. En efecto, según Arriaga (2002 [1621]), luego de reunir los objetos de la idolatría, el siguiente paso era desaparecerlos mediante el fuego; de esta manera, se purificaba simbólicamente el lugar y también al grupo indígena que se mantenía en condición de idólatra:

Todas estas cosas que aun en pueblos pequeños suelen ser muchas, con los cuerpos Malquis y hurtados de las Yglesias se juntan fuera del pueblo en algún lugar apartado, y se queman haziendo de toda una gran hoguera. Pueblo, y no muy grande he visto donde en esa ocasion se quemaron mas de trescientos juntos de los unos y de los otros [...].

Una serie de remodelaciones arquitectónicas simples, a modo de estructuras sencillas de adobes, sugieren una ocupación tardía (inca o transicional) sobre el patio de la PCR 13. En el 2017, una cuenta de vidrio fue la única pieza colonial encontrada en la capa 1. Sin embargo, en un área contigua excavada por Gómez y Aching en el 2014 y el 2015, también en la capa 1, se hallaron varios objetos coloniales, entre los que figuran fragmentos de manuscritos, una bolsa de cuero, un retazo de tela de seda y un herraje, lo que evidencia la presencia colonial en este espacio.

El mismo hecho de que se trate de restos humanos que, al parecer, fueron sustraídos de su entierro original para lanzarlos al lugar donde se produjo la quema descarta la idea de que haya sido una incineración para frenar la expansión de alguna epidemia mortal, que habría ocasionado una muerte de muchas personas en corto tiempo. Otra hipótesis podría sustentar la idea de una quema masiva realizada poco antes de la conquista española, lo cual nos parece bastante improbable.

Obviamente surgen preguntas centrales: ¿de dónde fueron extraídos esos restos? y, sobre todo, ¿cuándo y por qué se originó la quema? Incluso si nuestra hipótesis de extirpación no queda verificada, seguirá en pie la pregunta sobre la causa de esta quema, que no tiene evidencias similares comparables en otros sitios de culturas prehispánicas.

Si bien resulta difícil por el momento responder sobre la procedencia de los contextos funerarios, Eeckhout y Farfán (2003) señalan que la plaza 2 de la PCR 3 fue usada como cementerio luego del abandono de la estructura. Mencionan que los entierros se asocian temporalmente al Horizonte Tardío con alfarería inca, quipus y material exótico (p. 199). Es fundamental, por lo tan-

to, registrar y explicar las características de los restos humanos incinerados y, de otra parte, analizar los principales vestigios culturales asociados a ellos.

Aplicando la metodología de *decapado* (Lavallée y Julien, 2012, pp. 30-31), nos propusimos: (i) determinar los distintos momentos de quema durante el proceso de formación de la capa 3; (ii) registrar la procedencia de cada uno de los materiales recuperados, y (iii) realizar una reconstitución espacial para comprobar si los restos óseos guardaban alguna relación anatómica entre ellos y si existían asociaciones recurrentes entre partes anatómicas y artefactos, y la presencia e incidencia de cada elemento por metro cuadrado.

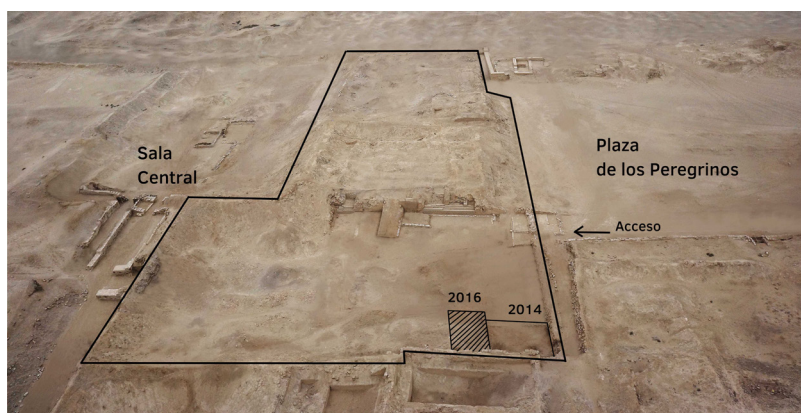
La capa en la que se centra nuestra investigación es la capa 3, que contiene un conjunto de restos culturales quemados. Estos, en su mayoría, se encontraban en la superficie de un nivel de tierra arcillosa, que sufrió alteraciones en términos de coloración y compactación por acción del fuego. Una gran cantidad de restos óseos humanos desarticulados, asociados a textiles, vasijas y fragmentos cerámicos, abundantes cuentas de moluscos, principalmente *spondylus*, restos botánicos, artefactos de madera y otros materiales quemados dan la impresión de ser el resultado de una actividad previa de desenterramiento y posiblemente desenfardelamiento.

El área de investigación

La pirámide con rampa 13 (PCR 13) se ubica en el área monumental del santuario arqueológico de Pachacamac, en el sector II, entre la primera y la segunda muralla, donde se localizan otros 16 edificios con características arquitectónicas similares. Construida enteramente con adobes de barro, la PCR 13 está orientada por su rampa hacia el noroeste, y es la única estructura de este tipo en el santuario de Pachacamac cuya rampa no se encuentra dispuesta al medio de la plaza, sino ligeramente hacia el oeste. Abarca una extensión de más de 4200 m²; cuenta con una plataforma elevada sobre la que se emplaza un conjunto de recintos que forman una U. La rampa une la parte elevada de la plataforma con un patio

frontal delimitado por un muro perimétrico que cuenta con un sector de estructuras y un acceso principal situado al oeste, que comunica con la Plaza de los Peregrinos (figura 1).

Figura 1. Pirámide con rampa 13



El patio delantero tiene acceso desde la Plaza de los Peregrinos, ubicada al oeste del edificio; otro acceso, actualmente clausurado, se localiza en el extremo oeste del muro perimétrico norte. Este patio principal presenta un desnivel que separa en dos plataformas (este y oeste) el ambiente delimitado por muros. Este desnivel resulta particular, pues no se ha observado hasta el momento en ninguna otra pirámide con rampa del santuario, por lo que resultaría probable que la construcción de la PCR 13 se haya ejecutado sobre estructuras preexistentes.

Los estudios previos comienzan con el levantamiento del plano general del santuario, elaborado por Uhle en 1903, que incluye la PCR 13 y señala en el patio delantero un área de cementerio. Eeckhout excavó en el 2003 y el 2004 pozos de cateo y obtuvo muestras para datación de ^{14}C . Sobre esta base, propuso que la construcción del edificio se dio durante el Horizonte Tardío, señalando el año 1480 d. C. como fecha fundacional, y su abandono habría ocurrido aproximadamente en 1650 d. C.

Nuestras excavaciones del 2013 y el 2014 (figura 1) revelaron un sorprendente contexto de intensa quema de restos óseos humanos, acompañados de diversos materiales culturales. Las excavaciones estuvieron a cargo de Jorge Aching y Roxana Gómez. Ramiro March, del CNRS-Francia, colaboró en esta primera etapa de la investigación, sugiriendo una metodología que nos permitiera registrar y recuperar información de manera rigurosa de los contextos de quema.

El área de quema excavada el 2015, además de ampliar nuestra unidad, nos llevó a replantear la metodología utilizada y convocar a diversos especialistas para lograr una mejor comprensión del contexto en proceso de investigación. El 2016 se abrió un área de 48 m² y el 2017 un área de 264 m². Actualmente, la excavación se ubica al pie del muro norte del patio principal y comprende menos del 20 % del área total del patio de la PCR 13 (figura 1).

El objetivo principal de nuestras excavaciones del 2016 era conocer, a partir del registro detallado del contexto de quema de cuerpos humanos asociados a materiales culturales de estilo ychma, inca y colonial (siglos XII al XIX), las implicancias económicas y sociales que determinaron este contexto.

La técnica del decapado, aplicada para un registro riguroso del contexto, es metodología propia de la escuela prehistórica francesa que permite, mediante un proceso de limpieza, exponer cada rastro o evidencia de actividad sobre las diferentes y múltiples superficies de ocupación. Durante el proceso de excavación, se identificaron siete capas diferenciadas en sedimento, color, compactación y composición (figura 2):

Capa 1: superficie, material cultural

Capa 2: derrumbe, material cultural

Capa 3: quema, evento especial que compromete otras capas

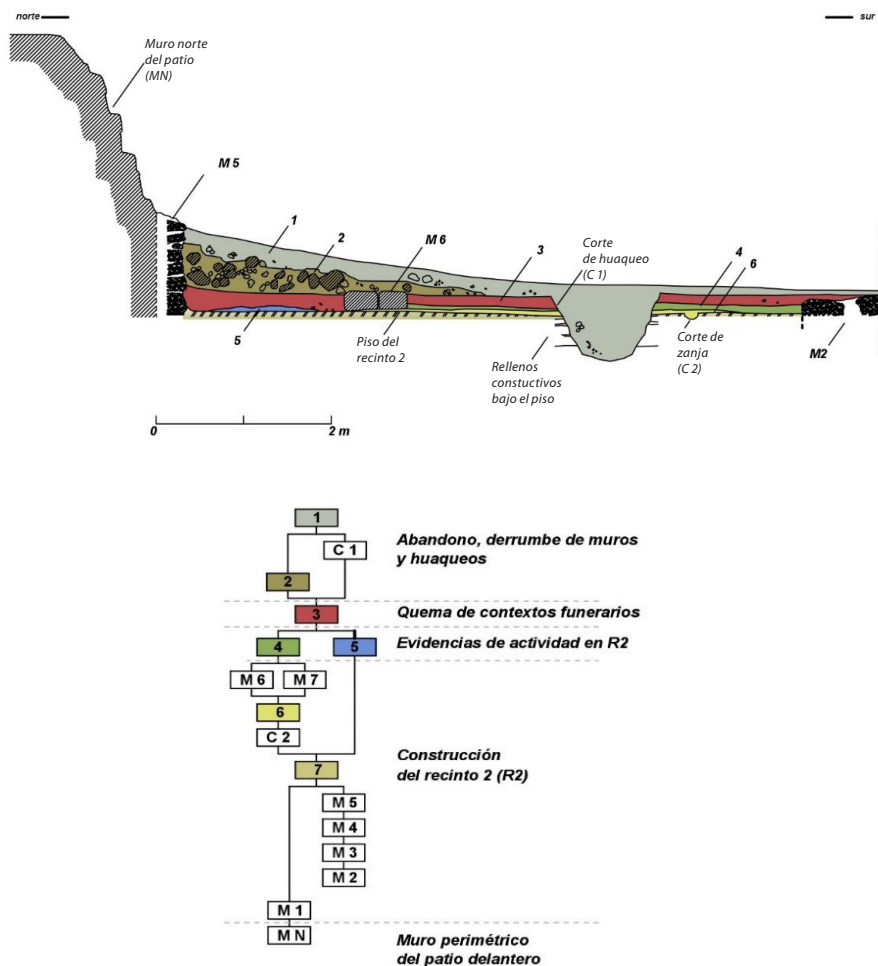
Capa 4: orgánico, debido a la acumulación de material orgánico

Capa 5: depósito de arena amarilla

Capa 6: depósito arcilloso

Capa 7: piso estéril

Figura 2. Perfil estratigráfico de la unidad de excavación



Las capas 1 y 2 son posteriores al evento de quema, mientras que la capa 3 constituye el grueso de materiales alterados directamente por el fuego. La intensidad de la quema también afectó las capas previas y sus restos asociados. Así, la capa 4, anterior a la quema, formada por una densa concentración de restos botánicos, faunísticos y fragmentos de vasijas domésticas, resultó indirectamente afectada por el fuego. Esta capa se asienta sobre la capa 6,

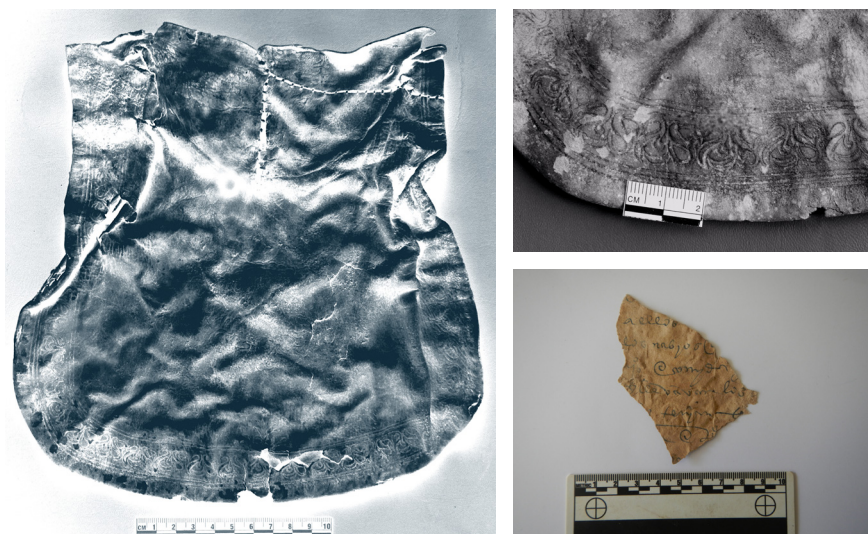
relleno para nivelar la superficie del piso de la capa 7. Todos estos estratos sugieren un uso intensivo de este espacio. El piso de arcilla de la capa 7 —en buen estado de conservación—, descubierto al interior del recinto 2, presentaba algunas áreas afectadas por los hoyos cavados por los saqueadores y por una exposición indirecta al fuego proveniente de la capa 3. Una delgada y corta zanja afectó el lado sur del piso, y un corte de saqueadores, el lado oeste. En las paredes de este corte se identificó un conjunto de capas de tierra que forman los rellenos que le dan cimentación al piso del recinto.

En la esquina noreste del recinto, y adherida a la superficie del piso de arcilla (capa 7), se encontraba una delgada capa compacta, de arena fina, que forma la capa 5. Es indudable que su presencia está relacionada con la construcción de un muro bajo de adobes colocados sin argamasa y dispuestos en *L* para delimitar un pequeño espacio al interior del recinto 2.

Las capas 1A y 1B corresponden a las actividades más tardías en el patio de la PCR 13, probablemente de los períodos colonial y republicano. Están compuestas, principalmente, por la remoción de depósitos tempranos por acción de un huaqueo intensivo y remociones posteriores esporádicas. Si bien la mayoría de elementos culturales recuperados son de estilo y aparente factura prehispánica, los elementos asociados procedentes de las excavaciones del 2013 y del 2014 confirman la presencia colonial en el patio de la PCR 13 (figura 3).

Por último, la capa 2 se origina por el derrumbe del muro perimétrico del patio de la PCR 13, que podría asociarse tentativamente a 1687 o a 1746. En estos años se produjeron destructores eventos sísmicos en la región de Lima; el de 1687 causó estragos en el santuario de Pachacamac y ocasionó la clausura de la Calle Norte-Sur (Pozzi-Escot y Bernuy, 2010, pp. 32-33).

Figura 3. Materiales coloniales encontrados en las excavaciones 2014-2015



Bolso de cuero, detalle decorativo repujado y fragmento de manuscrito colonial.
Fotografía de Alain Wittmann

La capa 3

La capa 3 es nuestro principal objeto de estudio. Presenta tres niveles superpuestos que corresponden a tres núcleos de quema de restos óseos humanos y materiales culturales prehispánicos asociados. Se formó antes del derrumbe que podría estar relacionado con la clausura de la Calle Norte-Sur en 1746 y después de las remodelaciones de las capas 4, 5, 6 y 7, que se realizaron sobre el piso de funcionamiento del patio de la PCR 13 como un espacio abierto. No se han hecho dataciones absolutas de estas capas, pero la datación relativa, por estratigrafía y asociación de materiales, las ubican en la época inca tardía o colonial.

Teniendo en cuenta la secuencia de capas, las características específicas de la capa 3 y, principalmente, la carencia de tradición en las sociedades prehispánicas de quemar el cuerpo de sus ancestros, asumimos que la formación de la capa 3 debió realizarse en época colonial. Posteriormente, sufriría el desplome de los muros que cubrió este contexto.

Como hemos señalado inicialmente, los restos óseos de la PCR 13 forman parte de una gran quema cuya causa está aún por determinarse, si bien proponemos la hipótesis de que podría tratarse de un evento derivado de campañas de extirpación de idolatrías. Esta quema no se considera un evento de cremación, ya que es muy diferente de los actos de cremación funeraria que se llevaron a cabo en Europa y México (Trelliso, 2001; Chávez, 2007; Cabrera, 1999).

De 10 165 restos óseos registrados, 7705 presentan alguna alteración provocada por la exposición al fuego. Los huesos que han sufrido más cambios por la quema se encuentran en la capa 3, donde se hallan los lentes de quema y zonas con concentraciones de ceniza. Es decir, es el centro de la hoguera.

Aproximadamente, el 76 % de la muestra de 10 165 huesos presenta como principal alteración tafonómica la exposición al calor o fuego. Es preciso mencionar que, en razón del grado de temperatura que alcanzan los restos óseos, estos tienden a agrietarse, fragmentarse y convertirse en ceniza; este grado de deterioro resulta un factor en contra para el reconocimiento de partes anatómicas y otras características diagnósticas.

El análisis de los restos óseos humanos nos permitió asociar los contextos disturbados en partes anatómicas articuladas e individuos, así como determinar la escala de temperatura alcanzada en el evento de quema y aproximarnos a la reconstitución del perfil biológico de los individuos que conforman la muestra. Se determinaron las partes anatómicas, lateralidad, segmento, estimación de edad y sexo², valores que hicieron posible estimar que existe un número mínimo de 82 individuos incinerados en total.

2 Para la estimación de la edad a la que murieron los individuos se emplearon las siguientes propuestas. En el caso de subadultos: Fazekas y Kósa (1978), Scheuer y Black (2000) y Vega (2009). Para los individuos adultos: Brooks y Suchey (1990), Lovejoy *et al.* (1985), y Buikstra y Ubelaker (1994). Luego de la estimación de edad, se procedió a la determinación del sexo de los individuos adultos, para lo cual se utilizaron criterios establecidos según la observación de los caracteres morfológicos de cráneo y pelvis (Buikstra y Ubelaker, 1994).

Tabla 1. Distribución del número mínimo de individuos (NMI)
por grupos etarios según las capas estratigráficas

Grupo etario/capa	1A	1B	2	3	4A
Perinatal	1	0	0	1	0
Infante	2	0	1	1	0
Niño	3	0	3	2	0
Adolescente	2	0	5	3	0
Subadulto	2	2	7	5	1
Adulto	16	4	20	18	2

Se trata de un amplio universo etario³ (tabla 1) que se divide en 2 perinatales, 4 infantes, 10 niños, 10 adolescentes, 10 subadultos y 48 adultos. Solo en la capa 3 se estimó la presencia de 30 individuos, de los cuales 18 son adultos (18 calcáneos izquierdos) y 12 subadultos: 1 perinatal (1 húmero izquierdo), 1 infante (1 occipital), 2 niños (2 cuarto metatarso izquierdos), 3 adolescentes (3 calcáneos derechos) y 5 subadultos (5 escápulas derechas).

Por las características de la muestra, la determinación del sexo y la reconstrucción del perfil biológico de los individuos fue uno de los pasos más difíciles del análisis. Se definió un total de 5 individuos femeninos, 8 probables femeninos, 2 masculinos y 6 probables masculinos. En la capa 3, solo se pudo determinar el sexo para 3 individuos a partir de 3 cráneos.

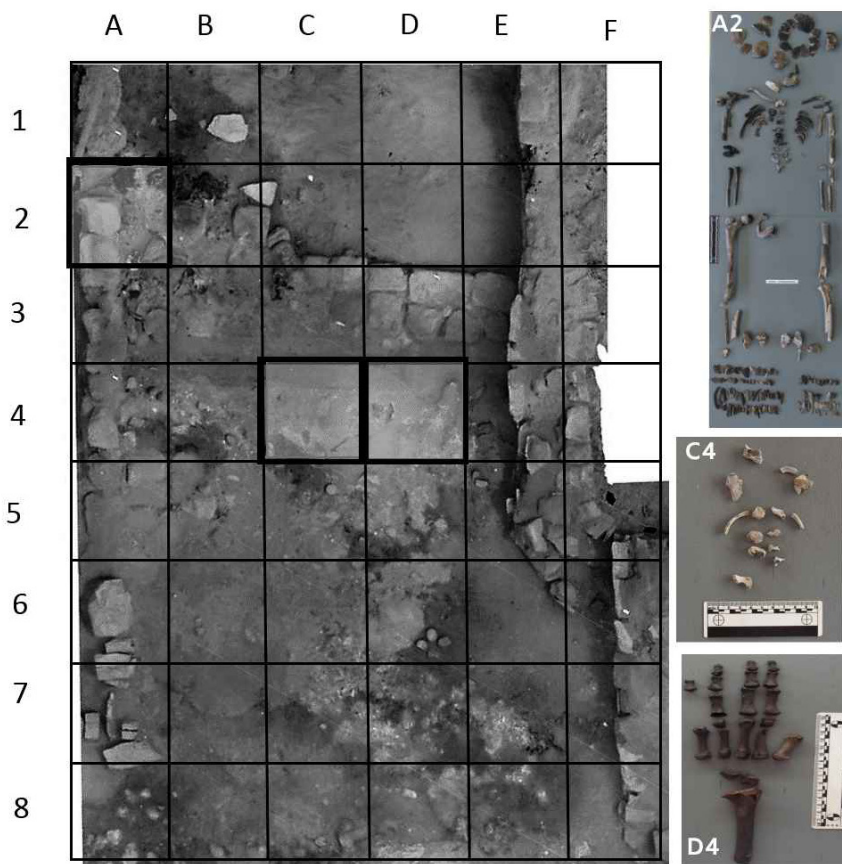
En el contexto disturbado de la quema, todos los huesos estaban desarticulados, muchos de ellos fragmentados por la alta temperatura de la incineración. Al analizar la distribución de los restos óseos, se observa que no se encontraban dispersos por toda la capa, sino agrupados en asociación con los núcleos de quema; asimismo, estaban presentes casi todas las partes anatómicas del esqueleto.

3 Los grupos etarios que se emplearon en este análisis son perinatal (alrededor del nacimiento), infante (nacimiento-3 años), niño (3 años-12 años), juvenil (12 años-20 años), subadultos (indeterminado) y adulto (indeterminado).

Tenemos una alta concentración de restos óseos en tres agrupaciones: la primera en los metros A2, A3, B2 y C3; la segunda en A4, B4, C4, D4, A5, B5, C5 y D5; y la tercera en C7, D7, E7, C8 y D8. Los metros fuera de estas tres agrupaciones tienen una densidad muy baja de huesos, que podría explicarse por el desplazamiento de algunos fragmentos óseos fuera de las agrupaciones mencionadas.

Se logró reasociar a dos individuos y una parte anatómica. Un adolescente semicompleto proviene del metro A2, un individuo perinatal de C4 y un radio, dos carpos, cinco metacarpos y 10 falanges, todas del lado derecho, proceden del metro D4 (figura 4).

Figura 4. Cuadrículas donde se ubicaron los tres individuos identificados



La asociación de estos restos óseos ha sido posible utilizando los criterios de lateralidad, de emparejamiento según las características morfológicas y de articulación (Bernal, 2016). Igualmente, se consideró la procedencia por metro cuadrado, su disposición en las cuadrículas, el color que presentan y otros datos proporcionados por la metodología de registro y excavación.

Los restos óseos tienen diferentes coloraciones debidas a la alteración por el fuego, que van desde marrón, negro, gris, hasta tonalidades de blanco. Este hecho brinda información sobre las distintas temperaturas a las que fueron expuestos los huesos. Cabe señalar que, en contextos arqueológicos, los restos óseos pueden presentar una amplia gama de colores, ya que el fuego comúnmente arde a una temperatura intermitente. No ocurre lo mismo en experimentos controlados realizados en laboratorios (DeHaan, 2008, citado en Gonçalves, 2016).

De los 7705 huesos quemados, 5293 lucen una coloración gris (el 69 % de la muestra), 714 son de color marrón (el 9 % de la muestra), 1050 son de color negro (el 14 % de la muestra) y 648 son de color blanco (el 9 % de la muestra). En la capa 3, se concentra el 54 % de los huesos quemados. Una parte del 46 % restante debió ser removida por acciones antrópicas posteriores (huaqueos) que afectaron las capas 3 y 4.

Siguiendo los criterios que relacionan el color con el grado de temperatura, aplicados por Gómez Bellard (1996), la calidad de la combustión⁴ identificada en los restos óseos de la PCR 13 se determinaría como una combustión intensa, pues el 69 % del material óseo quemado ha alcanzado 500 °C o más, y presenta una tonalidad predominante de gris claro a blanco (Gómez Bellard, 1996, citado en Polo Cerdá y García Prósper, 2005)⁵. En resumen,

4 Calidad de combustión: de acuerdo con información cuantitativa determinada por el grado de temperatura, existen tres tipos. Combustión intensa: < a 500 °C. Combustión media: 350-500 °C. Combustión débil: > 350 °C (Gómez Bellard, 1996, citado en Polo Cerdá y García Prósper, 2005).

5 Estudios detallados sobre las temperaturas alcanzadas y sobre las características del proceso de quema están a cargo de Ramiro March (CNRS, Universidad de Rennes 1, Francia).

se trata de una sola quema donde los esqueletos de individuos de diferentes edades y sexo, retirados de entierros previos, estuvieron concentrados en aparentemente tres núcleos, junto con diversos objetos, para ser incinerados a alta temperatura.

Por otro lado, los restos de cerámica fina que sobrevivieron al fuego, la presencia de pedazos carbonizados de textiles que evidencian técnicas y diseños elaborados, artefactos personales, cuentas de spondylus y otros materiales, y valvas enteras de moluscos exóticos, nos permiten proponer que, por lo menos, una parte de los individuos incinerados eran al parecer de un alto estatus social.

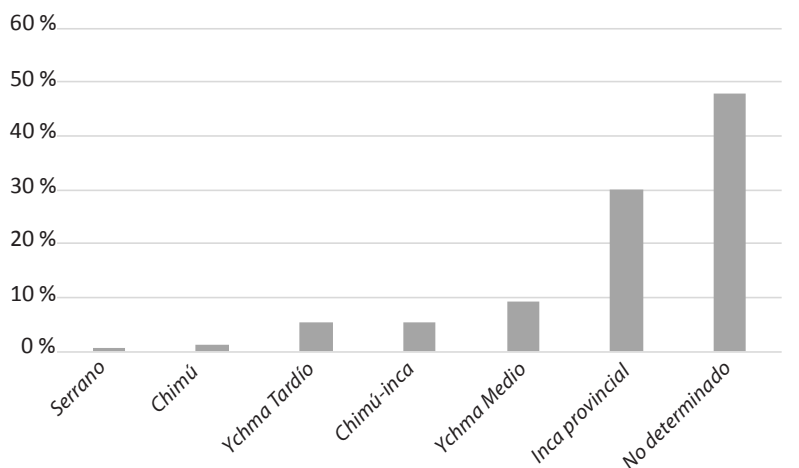
Cerámica

La cerámica es, después de los restos óseos humanos, el material más abundante y variado. Los estilos se remontan a inicios del Intermedio Tardío (1000-1470 d. C.) y se extienden hasta el Horizonte Tardío (1470-1533 d. C.). Su análisis complementa la secuencia estratigráfica identificada, y apoya la definición de una base cronológica para las actividades llevadas a cabo en el patio delantero.

En la capa 3, se recuperaron en total 1859 fragmentos de cerámica y 7 vasijas casi completas. De estos, 239 son diagnósticos que permitieron la reconstitución de formas de las vasijas. Varios estilos fueron reconocidos: inca local (30,08 %), Ychsma Tardío (5,28 %) e Ychsma Medio (9,35 %), que constituyen estilos locales; mientras que chimú-inca (5,28 %), chimú (1,22 %) y el estilo serrano (0,81 %) son foráneos. Los fragmentos que no fueron asignados a un estilo en particular representaron el 47,98 % del total (figura 5).

En el estilo inca, el aríbalo es la forma más común con 74 especímenes (completos y fragmentados). Este estilo, inca local, evoca la forma y decoraciones del estilo inca imperial, pero se diferencia en el acabado. Las representaciones decorativas son, por lo general, geométricas (triángulos, cuadrados, etcétera) y naturalistas (helechos, insectos, entre otros). Se asume que estas vasijas han sido empleadas principalmente para el transporte y almacenamiento de líquidos, como la chicha, que cumplía un importante rol social y religioso en el Estado inca; también se los ha reportado como ofrendas en entierros.

Figura 5. Estilos cerámicos identificados en la capa 3



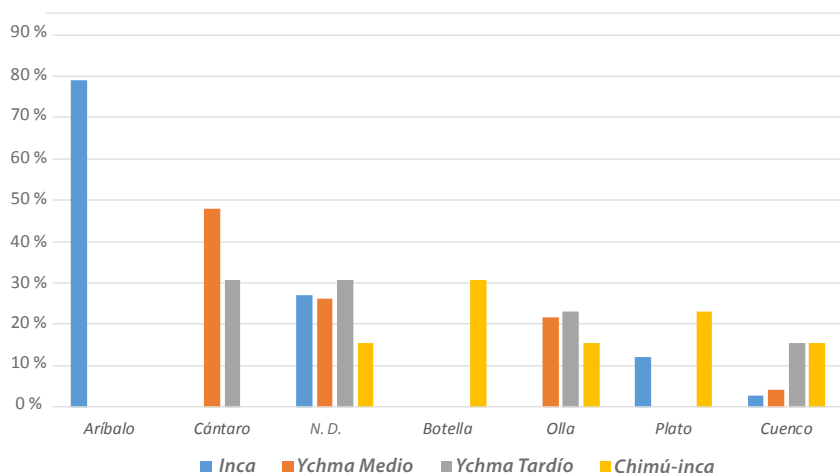
El estilo ychsma está representado por cántaros, ollas y cuencos. Estas formas pueden ser asignadas a las tres fases de la secuencia cerámica ychsma, pero las fases predominantes son Ychsma Medio y Tardío (Vallejo Berrios, 2004). Los diseños son pintados y modelados; destacan los brochazos de pintura crema en el borde y el cuello de vasijas abiertas, característico de la fase Ychsma Medio. Las serpientes ondulantes en altorrelieve en la sección media y superior del cuerpo de las ollas y los cántaros cara-gollete se asocian a la fase Ychsma Tardío.

Los cántaros, usados para almacenar y transportar líquidos, son las formas más comunes, seguidas de las ollas, muchas de las cuales tienen restos de hollín adherido a su superficie y huellas de desgaste que sugieren su uso en la cocción de alimentos. Varios fragmentos de ollas y cántaros no muestran ningún tipo de huellas de uso, por lo que podrían haber sido empleados como parte de las ofrendas funerarias. Llama la atención la ausencia de platos y cuencos carenados, propios del estilo Ychsma Tardío e Ychsma Medio.

Los estilos chimú y chimú-inca, que se distinguen por su acabado pulido y de color negro oscuro, nos remiten a la importante vinculación del santuario con las sociedades de la costa norte, así como al impacto de la conquista inca, que impuso formas y estilos cerámicos. Las botellas son la forma más frecuente, mientras que

los cuencos son la segunda forma más representada; entre ellos, destacan los que llevan incisiones de chevrone, aspas o líneas zigzagueantes como decoración en el labio (figura 6).

Figura 6. Porcentajes de las formas y estilos cerámicos identificados en la capa 3



La cerámica fue posiblemente depositada como parte del ajuar funerario de estos entierros, para ser luego quemada en la hoguera del patio de la PCR 13.

Textiles

El material textil es el segundo más representado en el contexto de las capas 1, 2 y 3. Los materiales de las capas 1 y 2 están asociados con la capa 3, y las dos primeras contienen material quemado de esta última, removido por acciones posteriores de huaqueo. El material textil de la capa 3, foco de la quema, se halló quemado en su totalidad. Durante la excavación, se recuperaron 150 piezas decoradas, entre las cuales había fragmentos de prendas, paños y adornos. Junto a este material finamente decorado, retiramos una enorme cantidad de algodón, tejidos llanos y envoltorios. El material textil se encontró

en asociación directa con el material óseo humano; otros afectados por la acción del fuego estaban adheridos a los huesos. La presencia de algodón, utilizado como relleno y en tejidos llanos, sugiere que los cuerpos estuvieron originalmente enfardelados. La diversidad de prendas, técnicas, decoraciones, en relación con otros materiales culturales, nos da una idea sobre el estatus social de los individuos que conformaron esta muestra.

De un total de 150 piezas, el 95 % (143 piezas) son tejidos de algodón y solo el 5 % (7 piezas) fueron elaboradas con fibra de camélido. La fibra animal se restringe a tejidos finos como tapices, flecos, borlas y tejidos de trama. La determinación de las prendas, a cargo de Susana Abad y Rommel Ángeles, nos permitió conocer que la gran mayoría de piezas son paños envoltorios, llanos y listados; sin embargo, también se encuentran prendas y accesorios de uso cotidiano, como vestidos femeninos con pliegues (6 piezas de canesú), taparrabos, uncus de infantes y, en miniatura, tocados, paños de ofrenda, bandas, chambis y otros adornos. Asociados a las prendas, se descubrió una diversidad de materiales y artefactos para la elaboración de textiles: hilos, ovillos, madejas, husos, piruros, canastas de tejedor y otros. Las técnicas para la elaboración de estas piezas fueron variadas, tela llana, cara de urdimbre, doble tela, brocado, tapiz ranurado y tapiz excéntrico en fibra de algodón, tejidos pintados, gasa y urdimbres discontinuas, además de flecos y borlas utilizados como elementos decorativos.

Las características del contexto y de los elementos asociados nos permiten proponer que se trataría de un conjunto de fardos, que fueron abiertos, rasgando los envoltorios, quizás con el objetivo de recuperar los objetos valiosos que formaban parte de sus ajuares funerarios. Huesos, cuerpos desmembrados, textiles y otros artefactos sin aparente valor fueron luego acumulados y quemados. En coincidencia plena con los restos de cerámica hallados en la quema, los textiles corresponden al período Horizonte Tardío y al estilo Ychma Tardío (1470-1533). Tejidos de estilo inca provincial son escasos.

En esta muestra, los tejidos de estilo Ychma Tardío se caracterizan por el uso de fibra de algodón, mientras que los tejidos de estilo inca, representados minoritariamente, presentan técnicas de producción y diseños decorativos más elaborados y se distinguen

por la utilización de fibra de camélido. En términos generales, estos tejidos guardan similitudes con el material textil recuperado en Pachacamac (Patrón y Ángeles, 2012; Felthan y Ángeles, 2017), así como en el sitio de Armatambo en el valle del Rímac.

La gran mayoría de estos tejidos evoca una fuerte tradición local ychma, por el uso de fibra de algodón para reproducir motivos comunes en el santuario y en el valle. En cambio, los tejidos de estilo inca, poco representados, resaltan por su técnica de producción y decoración.

La presencia de vestidos femeninos con canesú se relaciona con el análisis de antropología física que permitió determinar entre los restos a 6 mujeres y 4 probables individuos femeninos en las capas 1 y 2, cuyos rasgos degenerativos a la altura de falanges y muñecas podrían reflejar su intensa labor de tejedoras. Este hecho debemos vincularlo a la diversidad de técnicas halladas y la presencia de artefactos, herramientas y materiales para la producción textil. Estos datos, y la mayoritaria cantidad de textiles ychma, nos conducen a proponer que un grupo de los individuos presentes en la muestra serían probablemente mujeres especialistas, dedicadas a la elaboración textil.

Restos botánicos

Un cuidadoso tratamiento de los macrorrestos en la excavación de la capa 3 ha hecho posible recuperar diversos restos botánicos, algunos carbonizados, pero susceptibles de ser analizados. Estos restos pueden ser clasificados como productos de consumo, de función utilitaria y medicinal o psicotrópica. Entre los restos vegetales que pueden haberse consumido como alimento humano tenemos: restos de maíz, maní, frejol, ají tipo panca o limo, ají, lacayote y guayaba, entre otros.

Ciertos restos vegetales recuperados destacan por su función utilitaria, siendo empleados en la manufactura de vestimentas como el algodón, mientras que otros se usaron para la fabricación de utensilios domésticos como la calabaza (mate), la caña, el carrizo y el boliche. No menos importantes son los restos vegetales

a los que se les puede asignar un uso medicinal, psicotrópico o estimulante como el ishpingo y la hoja de coca, respectivamente.

Las particulares características del contexto de quema, así como la composición física de los restos vegetales, determinaron la escasez del material botánico. Sin embargo, los restos que lograron preservarse de la exposición al fuego no solo nos brindan información sobre los productos alimenticios consumidos, sino que también permiten aportar datos sobre su uso como parte del ajuar funerario o las ofrendas que posiblemente acompañaron a los individuos enterrados (tabla 2).

Las semillas de ishpingo son uno de estos restos botánicos comúnmente asociados a los contextos funerarios. Su presencia ha sido documentada en varios entierros excavados en Pachacamac y otros sitios de la costa central. En la capa 3, se ha logrado recuperar semillas de ishpingo horadadas, asumimos que su representación debió ser mayor y una gran parte se ha carbonizado completamente. Su hallazgo en este contexto sugiere que la *Nectandra* sp., podría haber sido considerada producto medicinal, psicotrópico o simplemente como un accesorio, parte del ajuar u ofrenda que posiblemente acompañó a los individuos al enterrarlos (Eeckhout, 2006).

Los recursos marinos

Al no tratarse de un contexto de desechos alimenticios, cabe señalar que el hallazgo de estos moluscos tiene una connotación diferente: ofrendas funerarias y objetos de prestigio social. La determinación biológica indica la presencia de bivalvos, gasterópodos, crustáceos y poliplacóforos (tabla 3). Asimismo, se encontraron peces en poca incidencia, justificada parcialmente por el contexto de quema intensiva, que involucra especies como la anchoveta, sardina y otras de mayor tamaño.

Entre los bivalvos contamos con machas, variedades de choros y choritos, almejas y palabritas; entre los gasterópodos hay chanques, caracoles y caracolitos; los crustáceos están representados por cangrejos comestibles en poca incidencia; finalmente, los

quitones o barquillos entre los poliplacóforos comestibles. En los bivalvos, el conteo de valvas no indica una marcada diferencia de lateralidad, característica que sugiere que los individuos de estas especies fueron depositados completos, es decir que no se desconcharon para seleccionar la valva que contiene la carne, como frecuentemente se evidencia en contextos domésticos.

La presencia de individuos grandes y medianos-grandes sugiere un proceso de selección preferente, vinculado a un adecuado uso de los recursos en términos reproductivos y medioambientales. Quizá por su tamaño y forma podríamos considerar algunas especies de caracolutos más como elementos suntuarios o decorativos que como alimento.

Dos de las especies presentan una clara connotación económica y social. Un bivalvo, el *Spondylus princeps*, y un gasterópodo, *Conus fergusonii*, ambos enteros, quemados y procedentes de mares ecuatoriales, ratifican la importancia de estos elementos marinos como bienes suntuarios y refuerzan la idea de un extendido comercio de piezas específicas vinculadas a actividades económicas e ideológicas; en este caso, para formar parte de las ofrendas funerarias que acompañaron a ciertos individuos de importante estatus.

Entre los artefactos, las cuentas de *spondylus* y probablemente otras conchas con las que elaboraron collares, resultan también un indicador de prestigio social. Este universo de especies, principalmente las comestibles, sugieren el conocimiento y manejo de diferentes biotopos que incluyen playas arenosas y rocosas próximas al santuario de Pachacamac. La recolección de estas especies debió ser de fácil acceso y sin implicar procesos especializados, puesto que pese a la actual sobreexplotación, estas continúan poblando la línea marítima en su zona intermareal o se encuentran a poca profundidad.

Tabla 2. Restos botánicos identificados en la capa 3

Género y especie	Nombre común	Cáscara	Coronta	Hoja	Semilla	Tallo	N. D.**
<i>Arachis hypogaea</i>	Maní	187					
<i>Arundo donax</i>	Caña brava					5	
<i>Capsicum sinense</i>	Ají tipo panca o limo				125		2
<i>Capsicum sp.</i>	Ají				305		
<i>Cucurbita ficifolia</i>	Zapallo loche				1		
<i>Cucurbita moschata</i>	Lacayote				107		
<i>Erythroxylum coca</i>	Coca			2			
<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón				159	1	
<i>Inga feuillei</i>	Pacay				3		
<i>Lagenaria siceraria</i>	Calabaza (mate)						29
<i>Lucuma biferá</i>	Lúcuma	11			33		1*
<i>Nectandra sp.</i>	Ishpingo				23 (3)*		
<i>Persea americana</i>	Palta				1		
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Frejol	2			20	26 *	
<i>Phragmites australis</i>	Carrizo					15	
<i>Psidium guajava</i>	Guayaba				337		
<i>Sapindus saponaria</i>	Boliche, choloque				1*		
<i>Zea mays</i>	Maíz		34 (20)*	3		1	

* Carbonizado ** No determinado

Tabla 3. Material malacológico identificado en la capa 3

Clase	Nombre científico	Nombre común
Bivalvo	<i>Mesodesma donacium</i>	Macha
	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
	<i>Aulacomya atr</i>	Choro
	<i>Argopecten purpuratus</i>	Concha de abanico
	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito de peña
	<i>Donax peruvianus</i>	Palabrita
	<i>Eurhomalea rufa</i>	Almeja
	<i>Protothaca thaca</i>	Almeja
	<i>Semele corrugata</i>	Almeja
	<i>Spondylus sp.</i>	Spondylus, mullu
Gasterópodo	<i>Concholepas concholepas</i>	Pata de burro, chanque
	<i>Thais chocolata</i>	Caracol
	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique
	<i>Tegula atra</i>	Caracol negro, caracol turbante cáncer
	<i>Thais haemastoma</i>	Caracol de roca
	<i>Polinices sp.</i>	Caracolito
	<i>Nassarius sp.</i>	Caracolito
	<i>Conus fergusonii</i>	Cono
Poliplacóforo	<i>Acanthopleura echinata</i>	Barquillo, chitón
Subfilo: crustáceos	<i>Cancer porteri</i>	Cangrejo, jaiva, cangrejo violáceo
Clase: malacostraca		

Adornos y artefactos

Es evidente que en las capas superiores, posteriores a la actividad de quema, se preservó la mayor cantidad de artefactos y adornos, mientras que en las capas inferiores 3 y 4, que estuvieron expuestas directa o indirectamente al fuego, el porcentaje de artefactos recuperados es reducido.

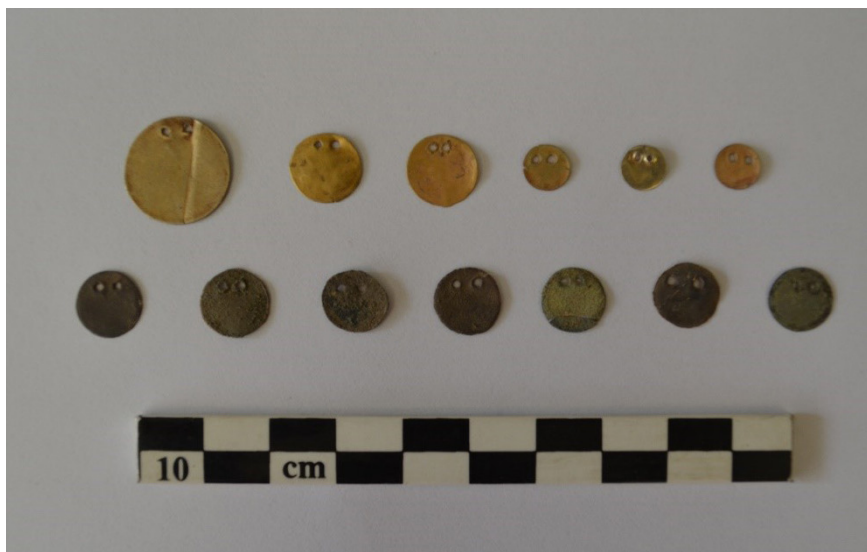
En efecto, adornos, herramientas y objetos diversos manufacturados en diferentes soportes fueron recuperados en la excavación. Si bien son pocos los que provienen de la capa 3, destaca entre ellos una figurina de cerámica con representación antropomorfa y orificios laterales, que pudo ser utilizada como dije; una punta bifacial lítica; una valva de *spondylus* que, aunque completa, está enteramente quemada, y varias cuentas de valvas de moluscos que en su mayoría mostraban alteraciones producto de su exposición al fuego. En la capa 4, inferior a la quema, los únicos artefactos recuperados son una cuchara tallada en madera, un envoltorio de fibra vegetal y un pequeño recipiente de mate que recuerda, por su tamaño y forma, a un calero.

Por el contrario, los artefactos y adornos recuperados en las capas 1 y 2 destacan por su buen estado de conservación. Se trata de objetos coloniales, como un fragmento de cuenta de vidrio con forma de *torus* de color azul, muy similar a una cuenta fechada en c. 1560-1570 procedente de la colección del Florida Museum of Natural History (Group: jewelry/beads, Location: St. Augustine, Site: Fountain of Youth, segunda a la derecha). En estas capas superiores, los más abundantes, una vez más, son los instrumentos textiles prehispánicos: husos decorados y llanos, fragmentos de espadas de tejer, piruros manufacturados en cerámica y piedra (algunos de estos insertados a fragmentos de husos), un peine de textilería y agujas de metal.

Los artefactos de metal recuperados son variados. La mayoría son láminas que han sido trabajadas hasta obtener formas diversas, como una valva de molusco, un cangrejo, una hoja lanceolada, así como varias placas circulares (figura 7). A diferencia de las demás láminas, la ausencia de una pátina de oxidación en las placas circulares hace presumir que han sido fabricadas empleando oro o una aleación donde este metal es el predominante. Casi todos estos artefactos de metal tienen pequeños orificios en algún extremo, lo que sugiere que fueron usados sujetándolos a la vestimenta o como algún tipo de accesorio para decoración. En estas capas, completan el grupo algunos objetos tallados en madera y una considerable cantidad de cuentas elaboradas en su mayoría a partir de valvas de moluscos, piedras y metal. Las de valvas de molusco y

lítico son circulares con orificio central, mientras que las de metal son todas tubulares rectas o ensanchadas en la parte media.

Figura 7. Placas circulares de metal



Algunos fragmentos de mineral de color rojo podrían considerarse como óxido de mercurio (cinabrio), ampliamente utilizado en las sociedades andinas desde tiempos tempranos como pigmento para ser untado en el cuerpo o para pintar diversos objetos. El empleo del cinabrio en contextos funerarios está documentado desde períodos muy tempranos hasta períodos tardíos.

Interpretaciones finales

Debemos extraer de la presentación de datos que hemos hecho en las páginas anteriores una reflexión central. Las campañas de extirpación de idolatrías que se ejecutaron con mayor intensidad entre fines del siglo xvi e inicios del xvii demuestran la vigencia de los cultos y ritos prehispánicos, a pesar de los esfuerzos de

evangelización impulsados por las diversas órdenes religiosas. Recordemos que es en la región de Huarochirí, directamente vinculada al santuario de Pachacamac, de donde proviene la más completa transcripción de mitos y ritos que recogió, en su afán extirpador, el cura jesuita Francisco de Ávila, posiblemente en 1598, la cual fue traducida por José María Arguedas, quien tituló esos escritos como *Dioses y hombres de Huarochirí*.

Las evidencias que hemos presentado insinúan un acto de destrucción y quema de cuerpos, desenterrados previamente, junto con tejidos, ceramios, huesos de animales, plantas, adornos. No conocemos ningún hallazgo arqueológico ni dato etnohistórico que muestre una quema secundaria similar durante la época prehispánica en los Andes.

Los análisis complementarios en el Museo de Pachacamac nos permitirán corroborar o modificar nuestra hipótesis inicial, que vincula la gran pira realizada en el período colonial con el afán pirómano de los extirpadores, para quienes la incineración de momias o de restos de entierros anteriores a su llegada era un objetivo central de sus esfuerzos por cristianizar a la población indígena.

Referencias

- Arriaga, J. (2002 [1621]). *Extirpación de la idolatría del Piru*. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-extirpacion-de-la-idolatria-en-el-peru--0/>
- Bernal, E. (2016). Guía para la asociación de estructuras óseas provenientes de fosas clandestinas y desastres masivos. En C. Sanabria-Medina (Ed.), *Patologías y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública* (pp. 313-332). Bogotá: Forensic Publisher.
- Brooks, S., y Suchey, J. (1990). Skeletal age determination base on the Os Pubis: A Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods. *Human Evolution*, 5, 227-238.

- Buikstra, J., y Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Fayetteville, AR: Arkansas Archaeological Survey Research, Series N.º 44.
- Cabrera, R. (1999). Las prácticas funerarias de los antiguos Teotihuacanos. En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos en la Antigua Teotihuacán* (pp. 503-534). México D. F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Chávez, X. (2007). Huesos cremados: materiales elocuentes. En *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte* (pp. 143-160). México D. F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas (Conquista y Colonia)*. Traducción de Albor Maruenda. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Duviols, P. (1986). *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, serie Archivos de historia andina, 5.
- Eeckhout, P. (2004). Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33(1), 1-54.
- Eeckhout, P. (2006). Semillas sagradas. El ishpingo (*Nectandra* sp.) en Pachacamac, costa central del Perú. En *Change in the Andes: Origins of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture. Acts of the XIVth UISPP Congress, University of Liège, Belgium, 2-8 September 2001* (pp. 201-210). Oxford: BAR International Series.
- Eeckhout, P., y Farfán, C. (2003). *Proyecto Ychsma. Investigaciones arqueológicas y estudios de restauraciones en el sitio de Pachacamac, cuarta temporada* [informe final al Instituto Nacional de Cultura]. Lima.
- Fazekas, I. G., y Kósa, F. (1978). *Forensic fetal osteology*. Budapest: Akadémiai Kiadó.

- Feltham, J., y Ángeles, R. (2012). *Prehistoria del extremo sur del Perú. Los pescadores arcaicos de Quebrada de los Burros (10 000-7000 a. C.)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Feltham, J., y Ángeles, R. (2017). Los textiles de Pachacamac. En *Pachacamac, el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Florida Museum of Natural History. (2018). Glass beads. En *Historical Archaeology*. Recuperado de <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/photoout1.asp?id=102>
- Gonçalves, D. (2016). El muy caliente tema de los restos humanos quemados en contextos forenses. En S. Sanabria-Medina (Ed.), *Patologías y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública* (pp. 525-552). Bogotá: Forensic Publisher.
- Hallan 40 momias en ruinas en Perú. (27 de septiembre del 2007). *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/ciencia/hallan-40-momias-en-ruinas-en-peru/QQVKIMUQTJHQ5EINQRDJUSG77A/story/>
- Lavallée, D., y Julien, M. (2012). *Prehistoria de la costa extremo sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de los Burros (10 000-7000 a. P.)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Lovejoy, C., Meindl, R. S., Pryzbek, T. R., y Mensforth, R. P. (1985). Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age. *American Journal of Physical Anthropology*, 68, 15-28.
- Patrón, M. L., y Ángeles, R. (2012). *Textiles de Pachacamac*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Polo Cerdá, M., y García Prósper, E. (2005). Propuesta de recogida de datos bioantropológicos en los estudios de cremaciones romanas. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología* (pp. 221-230). Cáceres: Fundación Academia Europea de Yuste.

- Pozzi-Escot, D., y Bernuy, K. (2010). Pachacamac: Calle Norte-Sur. *Investigaciones Arqueológicas*, 32-33. Lima: Ministerio de Cultura.
- Scheuer, L., y Black, S. (2000). *Developmental juvenile osteology*. Londres: Academic Press.
- Trelliso, L. (2001). La acción del fuego sobre el cuerpo humano: la antropología física y el análisis de las cremaciones antiguas. *Revista Cypsela*, 13, 89-100.
- Vallejo Berríos, F. (2004). El estilo ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33(3), 595-642.
- Vega, M. del C. (2009). *Estimación de edad en subadultos: desarrollo dental y longitud máxima de huesos largos en poblaciones prehispánicas del Perú y su aplicación en casos forenses* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

